

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/377977702>

Camagüey una razon en puntas

Article · April 1986

CITATIONS

0

1 author:



Aurelio Horta

National University of Colombia

26 PUBLICATIONS 25 CITATIONS

SEE PROFILE

Camagüey: una razón en puntas

AURELIO A. HORTA MESA

Es cierto que existen condiciones y motivaciones que hacen posible que, en un momento determinado de un entorno sociohistórico específico, las relaciones supraestructurales, y en particular el arte, se desarrollen con más o menos premura, y habría entonces que valorar las determinantes directas e indirectas de esta condición.

Decididamente, la consolidación de un trabajo cultural requiere, además de una ingente praxis pedagógica, un valedero espíritu creador que siempre y universalmente se ha correspondido con la labor de revolucionarios artistas, escuelas o movimientos sociales que hacen posible la caracterización, o mejor dicho, la singularización de un hecho artístico.

Así, cada manifestación del arte, y cada región territorial eslabona un quehacer artístico-creador, que en el caso de Camagüey, evidencia una larga trayectoria de «preocupación pedagógica y efectiva labor creadora», que con el devenir revolucionario permitió el desarrollo de la enseñanza artística y la posibilidad de realización del itinerario cultural que, desde *Palabras a los intelectuales* le sugería la elevación del nivel cultural de las masas.

Esbozar un recorrido de la enseñanza artística en Camagüey requiere, como premisa insoslayable, recabar de la simiente que talentosos y arriesgados hombres sembraron y que sólo la Revolución pudo ofrecer la oportunidad de engrandecer.

La tradición, cuando se trata de un hecho cultural, no se basa en el acontecimiento pasado, en el recuerdo histórico; una tradición lo es, cuando precisamente las nuevas manifestaciones y fenómenos artísticos se proyectan a través de su origen y conocimiento, a través de su historia.

¿Quién no entendería entonces el por qué de la existencia de instituciones como el Ballet de Camagüey, la Orquesta Sinfónica de Camagüey, la cerámica . . . ?

Nombre hay, y hechos sobran, que resumen en nuestro que-hacer voluntades imprescindibles para continuar en empujado haz un trabajo que, además de hermoso, es de orgullosa y necesaria vocación.

Quizá el ejemplo más sobresaliente lo constituye la enseñanza del ballet en la provincia, que significativamente ha trazado una espiral, y ha hecho posible un ejercicio fructífero que, aparte de la tradición, conviene en un sólido trabajo.

En su función de aprehensión o conocimiento de la realidad, sabemos que el arte define un trabajo eminentemente ideológico y de formación del gusto estético. En el caso del ballet en Camagüey, cabe partir de un ejemplo pedagógico y de su época, para explicar el por qué de este acontecimiento: Vicentina de la Torre Recio.

Su grandeza está en la misma imagen que su abnegado y tesonero trabajo hicieron posible en un ir y venir por nuestros callejones y plazas cargada de tules, maderas, zapatillas, telones y niños. Porque realmente, y aún lo es, esto que pudiera parecer pura retórica, es la poesía más exacta de su personalidad artística. Con sueños y dos barras creó, el 12 de septiembre de 1957, la Escuela «Vicentina», que en julio de 1961 pasa a ser atendida por la JUCEI Municipal y más tarde por el Consejo Nacional de Cultura.

Si bien es cierto que anteriormente había existido en Camagüey un modo de hacer ballet, a través de empeños también individuales como el de Gilda Zaldívar, el mérito de Vicentina es el de haber hecho de esta manifestación artística un gusto popular. Apuntaba Carpentier que «el artista es de una esencia invariable, pero esa esencia sólo se hace y siente cuando es detectada por la colectividad»¹; ese es el caso de la obra pedagógica de Vicentina, inspiradora del más serio respeto, símbolo de la verdadera promoción cultural, de lo que se puede hacer cuando existen razón y pasión.

Forman parte aún del Ballet de Camagüey, alumnos que integraron el primer elenco de esa compañía, creado por ella, y hechos al oficio por esta pedagoga. Doriz Pérez, Manelyn Rodríguez y Delia María Ballart desempeñan diferentes roles entre bailarinas y ensayadora, mientras que, por otra parte, María Eugenia Reyes, Elinor Fuentes, Gloria María Padrón y María Elena Martínez se dedican a la docencia, y Alberto Piloto es artista plástico.

Ya en 1966 la escuela de Ballet de Camagüey contaba con 64 alumnos, de ellos 4 varones, y se señalaba entonces, según reportaje: «Gloria Padrón y Ofelia González, dos de las alumnas

¹ Alejo Carpentier: «Un ascenso de medio siglo». En: A. C.: *Ensayos* Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1984, p. 301.

de los cursos superiores, han demostrado tener excelentes condiciones, según la opinión de los profesores.²

Gloria María Padrón es la actual jefe de cátedra del nivel medio superior profesional de Camagüey, Ofelia González (Bailarina Principal BNC). Adelaida Gómez (Solista del BC), quien obtuvo la mejor actuación técnica en el Concurso Internacional de Ballet de Trujillo, Perú en 1983, formaba parte también de este grupo. De esta generación son también Gloria Marín (solista BNC), Clara Díaz (Solista BC), Norma Barreras y Clara Bueno (bailarinas BNC).

En diciembre de 1967 se desarrolló el Primer Encuentro Nacional de Escuelas de Ballet en saludo al Congreso Nacional de Cultura. En el Teatro García Lorca se presentó el segundo cuadro de *La Fille Mal Gardée*, y en 1968 se realizó el Segundo Encuentro, ahora en el Teatro de la C.T.C., con *Las siltides*. Ya entonces el repertorio de la Escuela era de 47 montajes, los que en su mayoría conforman el repertorio actual de nuestras Escuelas de Arte.

El Tercer Festival Nacional de Ballet de las Escuelas de Arte con sede en la misma ciudad de Camagüey, marcaría un hito en el desarrollo de esta enseñanza.

Camagüey es una piedra fortísima en la edificación del Ballet en Cuba... se pensó en el apoyo de la Escuela Provincial de aquí para vencer todos los contratiempos que ocurren normalmente en este tipo de evento y obtener una organización al ciento por ciento, y los resultados fueron mejores de lo previsto con esta actividad: logramos al fin desplazar el centro de gravedad a otras provincias sin mermar la calidad.³

Es aquí donde alumnos como Rolando Candia (BNC), Dulce María Díaz (BC), Elvia Caballero (profesora N. Medio Camagüey) saltan a la luz de una ruta que los ubicaría más tarde en la medida de sus propósitos y posibilidades.

Un arte que aspira a ser nacional debe proponerse superar definitivamente el centralismo cultural. Por otro lado, el socialismo supone la ruptura del metropolitanismo y

² Ariel Noa: "En Camagüey Escuela de Ballet. Periódico *Granma*, edición del sábado 16 de abril de 1966.

³ Azari Plisetski: "III Festival Nacional Interescuelas de Ballet". Periódico *Adelante*, Camagüey, miércoles 5 de mayo de 1976.

la participación de todos los elementos de la sociedad en el movimiento intelectual. Esto debe llevarnos a jerarquizar con marcado énfasis el aporte de artistas y escritores de las catorce provincias y del municipio de Isla de Pinos. Para la solución perspectiva de este problema el sistema de escuelas que funcionarán en las catorce provincias será una solución importante. Pero esa solución tendrá efectos a mediano y largo plazo.⁴

Dos años más tarde, precisamente el 18 de septiembre de 1979, se lleva a cabo el acto de inauguración de la primera Escuela Vocacional de Arte (EVA) del país: La E.V.A. «Luis Casas Romero» de Camagüey; nueva concepción de escuela que significaba un extraordinario avance en cuanto a la estructuración de la enseñanza artística, más aún en su nivel elemental, aunque en esta oportunidad no se contaba con todas las instalaciones de la escuela.

Es necesario destacar aquí el ingente esfuerzo que realiza la Dirección Nacional de Enseñanza Artística a partir de entonces, en la formación y perfeccionamiento de una red de escuelas que permitiera abordar la lógica necesidad que demandaría nuestra cultura en cuadros y artistas profesionales.

A nuestro juicio el quinquenio 77-82 definió y estableció en la enseñanza del arte en Cuba la razón de su premisa metodológica y trazó el lenguaje que nos comunicaría con la praxis artística y nos encaminara a plantear el fundamento de nuestra existencia, y lo más importante, el justo valor y lugar de la Pedagogía Artística.

Un autoreconocimiento de esta índole impulsaría, sin lugar a dudas, junto con una serie de medidas y estructuras organizativas, la fuerza del HACER, que tratándose del arte tiene que llevar muy unido el respeto y la valoración de ese hacedor que es el artista, y que es nuestro MAESTRO.

Camagüey emprende esta etapa con la incomparable savia siempre juvenil y creadora de Fernando Alonso, maestro de maestros, artífice de joyas, hombre de Grandes Obras. El 1975 pasa a dirigir el BC, y esto representó para la enseñanza del Ballet en la provincia un eslabón de plata, un aliento de gigante entre barras.

Ya su experiencia y su talento habían hecho posible la Escuela de Cubanacán junto a otros compañeros, entre los que se encuentra un ejemplo digno, necesario de justipreciar; el de Ramona

⁴ Armando Hart Dávalos: Discurso en la clausura del II Congreso de la UNEAC (13 de octubre de 1977). En: *Revolución, letras, arte*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1980, p. 109.

de Saa: alumna del maestro, medida del profesional, incansable pedagoga, exquisita personalidad y riendas firmes de la Escuela Cubana de Ballet.

La graduación de alumnos de nuestra Escuela Profesional a partir del curso 1983-84, fueron los niños que allá, en el curso 76-77, pasaron su prueba de aptitud final bajo el seguro juicio del Director de la Compañía. Es obvio que el estímulo docente y los resultados académicos hayan sido en la medida, producto de esta experiencia única.

Esto se logra en el flujo de un trabajo metodológico quizá anónimo pero de logros evidentes en la combinación profesional educando.

Si algo caracteriza este trabajo, es el de constatar la frescura, algo más, la potencialidad de esa juventud revolucionaria que emerge y se renueva en el elenco del Ballet de Camagüey, compañía joven, porque es también ESCUELA.

Resueltamente, su madurez artística, su pleno desarrollo, con independencia de factores no propios de este recuento, tienen a su favor la disposición de un guía y un colectivo que ensaya el cumplido profesional y vive en los salones donde entre clases se disfrazan y juegan los niños. Esto es un hecho y un compromiso, de ahí su grandeza y valor educativos.

De cualquier manera, sean cuales fueren las circunstancias en relación con la realidad pedagógica; la enseñanza del ballet en Camagüey tiene como principio elemental y, siempre auténtico, la base de una inspiración generadora -Vicentina- y el acicate de un rigor científico -Fernando- que se resuelven en una generación de bailarines-profesores, profesores-ensayadores, artistas todos, que dialécticamente ejecutan el tiempo de una inviolable escena de la enseñanza artística en Cuba.